

VISITA A BENEFICIARIOS DEL PROGRAMA “MIS MEJORES AÑOS”

Quito-Guayaquil, julio 19 del 2017



EL ACTO SE REALIZA EN LA FUNDACIÓN TIERRA NUEVA (QUITO), INTERCONECTADO CON EL CENTRO DE ACOGIDA DE ADULTOS MAYORES (GUAYAQUIL).

Compañeros todos... (entre los asistentes están los sacerdotes italianos Graziano Mazón y José Tonello ‘Giussephe’, que trabajan desde hace décadas con la gente pobre del Ecuador).

Padre Graziano ¡qué gusto verte!... Cuando Ponce de León buscaba la fuente de la juventud, debía haberle preguntado al padre Graziano (risas).

El secreto de la juventud del padre Graziano es uno solo: que toda la vida lo ven alegre, toda la vida está contando cómo el buen

humor enriquece la vida, el tener una sonrisa a flor de labios, el tener una sonrisa para regalar.

Porque nadie necesita más una sonrisa, que aquel que perdió la capacidad de darla. Y el padre Graziano lo sabe perfectamente, porque siempre está de buen humor. Al igual que Giuseppe, siempre está de buen humor.

Tuve la oportunidad de conocer a los padres Carolo (creador de la Fundación Tierra Viva), y otro que vivía en Morona Santiago, que fue muy amigo de mi padre.

Tú lo has dicho Giuseppe, (esos sacerdotes) fueron unos santos, siempre entregados al servicio de los demás, igual que lo haces tú Giuseppe, igual que lo haces tú Graziano.

A pesar de que las canas ya pintan el pelo, no han dejado, bajo ninguna circunstancia, de servir a los demás.

Han hecho de la cotidianidad la oportunidad que dio Dios para servir a los demás. Y eso es lo más grande que le puede pasar a un ser humano.

Cuando un ser humano se entrega a los demás, se gradúa de eso: de ser humano.

El Che Guevara decía que *nadie se gradúa de ser humano mientras no sea capaz de sentir como propio el dolor que siente cualquier ser humano, en cualquier parte del mundo.*

Quisiera agregar –como complemento del parafraseo– y decir que no solamente debemos sentir tristeza y condolernos en los momentos ingratos de los demás, sino que también (debemos) alegrarnos de sus éxitos, de sus realizaciones, de sus momentos gratos, de sus alegrías.

Todo eso conforma lo que nosotros pensamos que son los requisitos para convertirse en seres humanos.

Las canas ya han empezado a cubrir mi cabello. Cuando entré a la Vicepresidencia hace diez años, no tenía una sola cana... ¿¡Ven lo que han hecho!?! (Risas)...

Me han sugerido hacer como algunos compañeros que se pintan las canas. Yo les he dicho que no. Hay que envejecer con dignidad.

Si me pinto las canas estoy dando a entender que las canas son malas. Y eso no es verdad: cada cana es un sentimiento, es una emoción entregada a los demás.

Más aún: las canas en las cabecitas de madres, de abuelas, son bastante más que eso: son cariños y a veces sufrimientos terribles. Las arrugas lo son, y sabemos perfectamente cómo funciona eso de que nos venga –de a poco o rápidamente– el otoño.

Albert Einstein decía que a partir de los 50 años uno envejece con más facilidad y con mayor rapidez. Es verdad. Mientras más tiempo cumplimos en edad, más rápidamente se acelera el acercamiento al final.

¿Al final? No, al comienzo...

Al comienzo, porque el ser humano no muere, el ser humano lo único que hace es transformarse. Porque los seres humanos somos un conjunto de destellos -dice la física cuántica-. Un conjunto de destellos, con un montón de lucecitas.

Es eterna, la luz es eterna. Entonces lo único que haremos es transformarnos, transformar esa luz seguramente en otra instancia superior, que no la conocemos. Nadie ha regresado –que yo sepa– de esa instancia.

Pero sí. Siempre el ser humano, desde que adquirió espiritualidad, desde que ese gran procesador universal al que todos llamamos Dios, le dio la capacidad de transformarse siempre en algo superior.

Inclusive los ángeles envejecen. Por eso siempre hay que pensar en que hay una instancia superior.

Sí, nos ha llegado el otoño a las cabezas. Eso me recuerda una frase muy linda que tiene Joan Manuel Serrat en una de sus canciones.

Dice: “Te sienta bien el otoño, qué bueno volverte a ver”. Eso siento este momento yo con ustedes: que les sienta bien el otoño, les sienta lindo el otoño.

Es una edad de la que debemos sentirnos orgullosos, porque si uno regresa la vista atrás, solo se ve el camino que se ha trazado.

Y ustedes han ayudado a construir esta sociedad. Ustedes han ayudado a que nosotros seamos lo que somos.

(Se preocuparon) de que avancemos, de que hijos, nietos, bisnietos estén en el camino correcto. Y si no lo están, sin duda alguna no fue por culpa de ustedes, porque sus consejos fueron totalmente positivos.

Por eso en campaña planteamos la posibilidad de atender –como gobierno responsable, como presidente responsable, como país responsable porque esto es una responsabilidad de todos– a los ciudadanos **toda la vida**.

Se me ocurrió asemejarlo a esa tonada que cantaban Los Panchos, recordarán ustedes, que decía “Toda una vida...”.

Toda una vida, sí, ¡toda una vida!

Porque un gobierno responsable no puede preocuparse solamente de los niños que se encuentran todavía en estado de gestación, no puede preocuparse (solamente) de los niños en la primera infancia, de los adultos, de los mayores...

¡No, no, no!

Toda la vida, desde el mismo momento de la concepción, hasta cuando Dios diga ya no va más. “Entregue nomás las herramientas”, decían antes, cierre los ojos, ya hizo su tarea, ya hizo su trabajo...

Y ese momento qué precioso ver esa posibilidad de pasar a una etapa superior, como nos dijo Jesucristo y como nos dice Dios.

Sí, toda la vida. Y claro está, una de las partes más hermosas, más importantes es la vejez: cuando uno ya se es viejecito –vuelvo a recalcar– se ha dejado un camino marcado.

Nosotros no podemos ser tan ingratos de “archivar” a los viejecitos después de habernos servido con cariño. ¿Qué tipo de sociedad seríamos, si un viejecito vive con indignidad?

Cuando nosotros no atendemos a los viejecitos, el que pierde la dignidad no es el viejecito, la que pierde la dignidad es la sociedad miserable que no los atiente, malagradecida.

...que al momento en que el viejecito empieza a ponerse medio achacoso, se enferma con frecuencia, no oye bien, no ve bien, se olvida de las cosas, pensamos que ya hay que “archivarlos”, que ya es momento de olvidarlos.

¡No debe ser así! Todo lo contrario: la sociedad debe ser grata con quienes le han servido, y que este momento necesitan también una respuesta por parte de la sociedad.

Necesitan alimento, necesitan tratamiento gerontológico, necesitan seguro social... ¡Necesitan una pensión!

Yo no sé por qué le siguen llamando bono, el bono tiene otra connotación, esto no puede ser un bono, esto es una pensión.

Es un decirte ¡gracias! de la sociedad. Mi viejecita querida, por todo lo que hiciste, por todo el amor que diste te vamos a entregar una pensión mensual, que la tendrás hasta el mismo momento en que mueras.

Y cuando Dios decida cerrarnos los ojos, tampoco hay que asustarse. Yo no sé por qué nos enseñaron a tener miedo a la muerte... y la religión algo tuvo que ver.

¿Por qué nos enseñaron a tenerle miedo a la muerte?

Rabindranath Tagore tiene una frase muy linda que dice: “Miedo no tendré cuando la estrella del atardecer salga del clavicordio del Hacedor”.

Será únicamente como aquel niño que la madre le aparta, porque su mano izquierda está cansada, pero inmediatamente el niño encuentra sosiego cuando la madre le coge con la mano derecha.

Nada más que eso, decidió decirnos esta mano está cansada, va esta otra mano...

Así es que miedo no tendrán cuando la estrella del atardecer aparezca sobre el clavicordio del Hacedor. Será únicamente como el niño que fue separado de la mano izquierda, pero inmediatamente encuentra reposo y cariño en la mano derecha.

Y cuando eso ocurra, cuando “dejemos las herramientas” aquí en la tierra y nuestro espíritu vaya allá, queremos que también tenga dignidad ese reposo:

Daremos a los adultos mayores un sepelio digno... no con lujo, no con mariachis, no, no (risas). Un sepelio digno, bonito, para que (los deudos y amigos) se tomen un cafecito, sin que le cueste un solo centavo (a la familia).

No puede ser posible que uno acarree deudas hasta después de la muerte... (risas). ¿Cómo puede la familia de un viejecito, o cómo puede un viejecito estar preocupado de dónde le van a enterrar? No puede ser preocupación, todo lo contrario...

Sabrán entender que los recursos están escasos, estamos pasando por un momento difícil. Pero vamos a salir adelante, vamos a salir adelante. Si el padre Carolo, más pelado que una pepa de guaba, el padre Tonello igual...

La situación es difícil, pero los primeros atendidos serán ustedes. ¡Los primeros atendidos serán ustedes!

Para el día primero de agosto ya tendremos los primeros 5.000 beneficiarios de ese bono.

Necesitamos entre 150 y 200 mil (bonos). Así que el camino es largo y el esfuerzo muy grande, pero lo vamos a hacer, lo vamos a hacer en conjunto.

(En la pantalla se ve a cientos de adultos mayores que participan del evento desde Guayaquil).

¡¿Cómo están?! ¡Para ellos también hay inmediatamente el bono!

¿Veo una guitarra ahí? ¿Ah, me van a hacer una serenata? A ver, que el verbo se haga carne.

¡Muchas gracias!

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador